1153-1

Santiago, 24 de Octubre de 2007.

SEÑOR
ANDRÉS AYLWIN AZÓCAR
Presente.

Estimado Don Andrés:

Por una casualidad, el otro día pasé ante un montón de libros que estaban arrumados en uno de los rincones de la casa de nuestros padres.

Para buena suerte mía, encima de esta ruma estaba un pequeño librito escrito por usted y editado en 1989 cuyo nombre es "8 días en la vida de un relegado".

Me lancé sobre él y lo cogí, no soltándolo hasta haber terminado su lectura.

Francamente está muy bien escrito, está hecho con corazón, irradiando potencia y valentía, sencillez pura, pareciéndome que tenía mucho de los escritos cáusticos y serenos de Albert Camus. Quizás la aridez del paisaje argelino sea similar a la del desierto de Atacama, quizás la vastedad y el silencio reinantes en él nos hagan sentir el peso de la soledad humana y, por contraste, valoremos en esos momentos la inmensa riqueza de tener el cariño inclaudicable de nuestra familia y de nuestros amigos.

Notable es la calidad humana de gente modesta y anónima que le prestó ayuda y le dio alojamiento, sin esperar nada de usted, sólo por ser un hermano desamparado. Degradante la actitud de su único cliente empresario, que lo abandonó en la hora de dificultades, un traidor y cobarde resplandeciente.

Cuando sucedieron estos hechos, yo me encontraba en Europa haciendo un curso de postgrado. No sabía si retornar o permanecer, hasta que finalmente no retorné por consejo de mi madre, otros parientes y hasta el propio Bernardo Leighton, al que veía rutinariamente todas las semanas para solucionarle parte de sus problemas. No viví el momento que otros de mis hermanos menores y mi madre vivieron duramente. Nunca supe directamente por mi padre como habían transcurrido aquellos días, que pasó con él, como vivió aquellos momentos. Su libro ha sido una gran revelación para mí, ya que creo que fueron vivencias similares a las suyas.

Finalmente, le agradezco sinceramente que esta maravillosa obra se la haya dedicado en parte a él, un democratacristiano leal, talentoso, sobrio y enemigo absoluto de los exhibicionismos.de cualquier tipo. Esta dedicatoria hubiera sido demasiado premio para él, más aún sabiendo de quién viene.

Con afecto le saluda

TOMÁS REYES VERGARA